

Las unas estan *rellenas*,
 y las otras *azogadas*;
 unas tienen mucha *liga*
 y otras tienen mucha *cáscara*;
 y unas por *cuajarse* pronto,
 y otras porque no se *cuajan*,
 no sé cómo se componen,
 que el caso es que todas pasan.
 Digo! Pasó mi mujer;
 y me hizo tales pasadas,
 que si la sigo los pasos...
 Por fin, allá se las haya.
 Pero aquí viene Isidoro
 siempre lo mismo: qué cara!

ESCENA III.

ALBERTO, ISIDORO.

ISIDORO. (No la he visto.)

ALBERTO.

Estás ahí?

ISIDORO.

Qué tienes que apenas hablas?

Qué quieres que tenga, Alberto?

Tengo que el aire me falta:

que las fuerzas me abandonan:

que el corazón se me salta:

que mi cerebro enloquece,

que el pensamiento me mata.

Tengo el alma en dos partida,

y sin la mitad del alma,

lágrimas vierto de pena...

ALBERTO.

En este valle de lágrimas.

Luego tienes un amor

tan parecido á la rabia,

que de puro amor te llenas

la cara de bofetadas.

Si ella no te quiere, déjala:

lo que se pierde se gana.

Hombre, ten filosofía,

y no te apures por nada.